



PsicoResúmenes

www.psicoresumenes.com

Resumen de Ibáñez, T. (2004). El cómo y el porqué de la psicología social.

En la web encontrarás:



Bibliografía



Evaluaciones



Resúmenes



Tutorías

Accedé a:

- Clases particulares de varias materias.
- Un tutor para ayudarte a planificar tus semestres.
- Un tutor que te corrija tus trabajos de facultad.



@PsicoResúmenes



@Psico.Resúmenes



Resumen de Ibáñez, T. (2004). El cómo y el porqué de la psicología social. En: Ibáñez, T. (comp.). Introducción a la psicología social. Barcelona: UOC.

En sus inicios los temas fundacionales de la PS tenían que ver con los instintos sociales, la imitación, la sugestión y los fenómenos colectivos, posteriormente, cuando se había institucionalizado, las temáticas que se destacan son el análisis de la formación de la identidad social, los procesos de normalización y socialización, la formación y cambio de las actitudes, la violencia y la agresión social, y los procesos de influencia (mayoritaria y minoritaria), conformidad y obediencia.

- **Los instintos:** en la segunda mitad del siglo XIX la influencia de Darwin era muy importante, esto explica porque la PS prestara una gran atención, igual que toda la psicología, a la cuestión de los instintos e intentara explicar la conducta de los seres humanos en términos de diferentes instintos sociales. Detrás de cada fenómeno psicosocial se buscaba el instinto que lo producía. Entre ellos:
 - a) **instinto gregario:** explicaba que las personas tienden a buscar la compañía de sus semejantes
 - b) **instinto agresivo:** para dar cuenta de la hostilidad interpersonal o intergrupala
 - c) **instinto altruista:** para explicar la solidaridad de las personas

La tendencia a buscar la explicación de los fenómenos sociales en las características innatas de las personas se encuentra muy presente en los primeros momentos de la psicología social.

- **La imitación:** la observación de la conducta de los niños conduce a los primeros psicólogos sociales, entre ellos, Gabriel Tarde. Ve en el fenómeno de la imitación la explicación de la manera en que los seres humanos aprenden a desarrollar las conductas consideradas como “normales” y deseables en su sociedad. Se trata de un primer intento de explicar el fenómeno de la socialización, es decir, el mecanismo mediante el cual los individuos que nacen en una sociedad interiorizan los valores, creencias, los esquemas relacionales y las pautas de comportamiento propios de esta sociedad. En estos, el adulto es pasivo, se comporta como lo hace siempre y el niño lo imita por lo que el niño es el sujeto activo.
- **La sugestión:** mediante esta se pretende explicar la manera como las personas se amoldan al contexto social y acaban reproduciendo sus características sometándose a las indicaciones y a las exigencias de los otros; es decir, en definitiva, a las exigencias de la sociedad. En estos, el adulto es activo y el niño es el sujeto pasivo de las influencias ejercidas que lo rodean. Desde este fenómeno lo que se estudiaba era la manera como la sociedad consigue imponer las pautas de actuación socialmente establecidas sin que las personas sean realmente conscientes de esta imposición y así puedan conservar el sentimiento que las asumen para ellas mismas.

Más adelante, el concepto de sugestión se abandonó y se reemplazó por el concepto más amplio de “influencia social”. De esta manera se abrió una de las líneas de investigación más importantes de la disciplina. Los estudios sobre la influencia social abrazaron progresivamente todas las situaciones en las que las personas adoptan el punto de vista expresado por los otros o se aproximan a él, y también las situaciones en las que las personas adoptan tanto las conductas desarrolladas por los otros como su manera de ser o se aproximan a ellas.

- **Los fenómenos colectivos:** el estudio de estos dio lugar a la preocupación por conocer las producciones colectivas de los pueblos, como las tradiciones culturales, las peculiaridades lingüísticas, los mitos y las creencias colectivas, los hábitos de todo tipo. Es esta línea de investigación la que quedará ejemplificada en la obra de Wundt, así como también está incluida en los planteamientos de Le Bon.

Hay 3 temáticas que determinan la historia de la disciplina:

1. la definición que se hace tanto de lo social como de lo psicológico
2. la conceptualización que se proporciona de su relación
3. la propuesta metodológica que se realiza para el estudio de esta relación

En tanto disciplina científica y campo de estudio con identidad propia, su origen se localizaría en la segunda mitad del siglo XIX en un amplio conjunto de estudios realizados en diferentes países de Europa. Así, “la psicología social tendría un largo pasado pero solamente una breve historia”.

Anteriormente a este origen es posible encontrar etapas previas, de reflexión filosófica social, en donde las cuestiones centrales de esas reflexiones eran:

- a) Si la persona, en tanto que individuo, es única o idéntica a los otros
- b) Si la persona es producto de la sociedad o, a la inversa, la sociedad es una función de los individuos que la componen
- c) Si la relación entre individuo y sociedad es un problema con sentido o la expresión de una ideología latente
- d) Si la naturaleza de los seres humanos es egoísta y necesita de procesos de socialización o si los seres humanos son sociales por naturaleza
- e) Si las personas son agentes libres o están determinadas por fuerzas sociales y culturales

La aproximación a la disciplina que hace Ibañez tiene características más sociológicas:

- 1) **Enfatiza la importancia que tiene la historicidad de los fenómenos sociales y del conocimiento que se puede elaborar sobre ellos, ya que muestra el carácter cambiante de la realidad social** y se aleja de la necesidad de considerar los fenómenos psicosociales como acontecimientos universales prefijados y propios de una naturaleza humana que trascendería sus determinantes culturales.
- 2) Acepta que los fenómenos psicológicos están socialmente contruidos, de manera que lo social y lo psicológico son las dos caras de una misma moneda.
- 3) A la hora de explicar y comprender la relación entre lo social y lo psicológico, la dimensión simbólica aparece como factor determinante.

Hay otras aproximaciones, como por ejemplo la de E Aronson (1954), las cuales tienen características más psicológicas, y describe a la realidad social con los siguientes rasgos:

- 1) No manifiesta el aspecto simbólico
- 2) Constituir el mundo percibido antes que interpretado en relación con los otros. Es decir, la realidad cotidiana parece depender más de los propios esquemas percibidos del individuo que de los procesos de producción y reproducción social.
- 3) Mostrar personas que se guían por pequeños indicadores estimulantes que observan en el ambiente o en las otras personas como si fueran meros receptáculos llenos de normas y sin capacidad de agencia.

- 4) Creer que los grupos elaboran normas de convivencia para que cada uno de ellos encuentre su función social en un universo armonioso en el cual no hay lugar para el conflicto.
- 5) Eludir las relaciones de poder determinantes que imponen presiones y generan estructura social y determinación de la identidad.

En este sentido, se puede ver como hay distintas perspectivas de abordar la psicología social, pero incluso dentro de una misma perspectiva, las presentaciones que se pueden hacer de la psicología social varían ostensiblemente.

Por ejemplo, dentro de la perspectiva más sociológica, encontramos lo planteado por Ibañez, en donde el carácter histórico, tanto de la realidad social como del conocimiento que producimos sobre ella y su dimensión simbólica, aparecen en un primer plano. Pero a su vez, dentro de esta misma perspectiva, también encontramos la propuesta de **Martin-Baró**, donde lo simbólico pasa a un segundo plano y **la acción de la ideología** adquiere la máxima relevancia para la psicología social.

Martin-Baró define la psicología social como el estudio científico de la acción en cuanto a la ideología, entendiendo por ésta aquellos esquemas cognoscitivos y valorativos producidos por los intereses objetivos de la clase dominante en una sociedad determinada e impuestos a las personas que los asumen como propios.

Para este autor, la importancia que tiene la ideología en la determinación de la realidad social ocupa la primera línea de sus formulaciones y propone que la psicología social actúe como herramienta crítica de los dispositivos de poder que se ponen en funcionamiento con esta finalidad.

Así, se puede ver que los efectos que se derivan del cómo se presenta la disciplina son importantes y notorios. En el caso de Martin-Baró, la PS se considera como compromiso político, como herramienta de crítica del status quo y como apuesta por una liberación de la conciencia ideológicamente enajenada de los individuos. Para él, el ejercicio científico de la disciplina está al servicio de unos grupos oprimidos y aspira a una pedagogía de su liberación. En el caso de Ibañez, se presenta una PS de corte más teórico, que aspira a comprender e interpretar los procesos psicosociales en sus dimensiones históricas y simbólicas.

Ibañez plantea, en cuanto al conocimiento, que:

- Tanto los fenómenos psicosociales como el conocimiento que tenemos son provisionales y cambiantes. Se forman mediante prácticas determinadas y se modifican con la evolución de estas prácticas
- La PS pretende construir respuestas y no encontrarlas, esto significa que las respuestas aportadas por la ciencia psicosocial resultan de una actividad investigadora que se encuentra enmarcada en un contexto social y cultural particular y situada históricamente. Estas respuestas están marcadas por esta actividad y por este contexto particular. No se puede decir, entonces, que son literalmente objetivas y definitivas.

La separación entre lo social y lo psicológico

El ser humano es un ser plenamente social que necesita la presencia y las aportaciones de los otros para poder desarrollarse satisfactoriamente. Son los otros quienes construyen el tejido de relaciones, de estímulos, es decir, el entorno en cuyo seno el bebe es acogido y es amparado. Este entorno social va cambiando a medida que la persona se va desarrollando pero está siempre presente y es siempre indispensable, lo marca profundamente y configura progresivamente su propia manera de ser. Sin embargo, a pesar de que todo lo anteriormente dicho es algo que se sabe, no hay un consenso en el grado en el que la dimensión social incide sobre los procesos psicológicos y en la manera en que esta incidencia se produce.

Hace algunos años se llegó a la conclusión de que es imposible separar aquello que es innato y aquello que se adquiere, aunque si hay un acuerdo en que la interacción entre ambos componentes es incesable e inextricable.

Sin embargo, hay quienes plantean que a pesar de estas características, hay dos realidades bien diferentes: la psicológica por un lado, y la social por otro. Estos postulan que la parte psicológica es primera y constituye la materia básica, mientras que la social viene después y alimenta la psicológica con contenidos concretos dándole formas particulares.

El impacto de los estímulos sociales sobre los procesos psicológicos

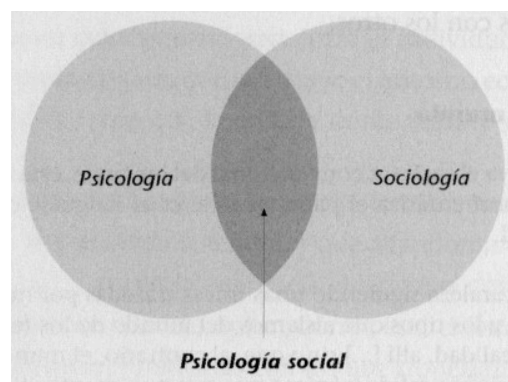
Esta idea de una diferenciación entre las realidades psicológica y la social ha sido, a lo largo de los años, muy influyente en cuanto a las decisiones sobre qué hay que estudiar.

Algunos de estos son, por ejemplo, el experimento de Bruner y Postman, en donde se concluye que los factores sociales, en este caso el dinero, inciden en los procesos perceptivos. Otros experimentos han llegado a la conclusión de que no solo inciden en la percepción, sino también en el resto de los procesos psicológicos que configuran al ser humano.

La idea según la cual los factores sociales impactan en los procesos psicológicos está en la base de una concepción de la psicología social que la sitúa como disciplina complementaria de la propia psicología. Según esta concepción, la psicología estudia los procesos psicológicos básicos que se dan en el individuo, mientras que la psicología social estudia la manera como estos procesos psicológicos se ven afectados por los fenómenos sociales.

La intersección entre sociología y psicología

La PS se situaría en la intersección que separa la psicología y la sociología. En el espacio delimitado por la intersección se encuentran los fenómenos psicológicos demasiado cargados de determinaciones sociales para que la psicología pueda analizar debidamente, y los fenómenos sociales demasiado cargados de determinaciones psicológicas para que la sociología los pueda analizar debidamente.



La fusión entre lo social y lo psicológico

Cada vez hay más psicólogo/as que se alejan de la concepción separatista de lo social y lo psicológico.

La importancia creciente que se ha concedido al lenguaje en el desarrollo de la persona ha contribuido decisivamente a difuminar la separación entre lo psicológico y lo social. El lenguaje es un objeto eminentemente social, que se presenta al mismo tiempo como un producto y como un elemento constitutivo de la cultura en la cual se desarrolla la persona. Es una pieza clave para el desarrollo del pensamiento, el lenguaje es aquello que proporciona al niño las categorías que le servirán para estructurar la percepción del mundo, la afectividad y para desarrollar las relaciones con los otros.

La construcción social de lo psicológico

Con el lenguaje, lo social está directamente presente en el desarrollo mismo de los procesos psicológicos, y más generalmente, podemos considerar que es por medio de la propia relación con los otros como lo social interviene desde el primer momento en la construcción de los procesos psicológicos. Psiquis y sociedad no son dos realidades independientes vinculadas entre sí por meras relaciones de influencia recíproca, sino que constituyen un todo inextricablemente entrelazado. La dimensión social no corre paralelamente a la dimensión psicológica, sino que es constitutiva de ésta.

Para entender plenamente que lo social es constitutivo de lo psicológico es necesario abandonar la idea que individuo y sociedad están separados. En este sentido, el lenguaje es una referencia que nos permite entender el primer planteo. ¿El lenguaje está dentro o fuera de nosotros? En efecto, está dentro y fuera de nosotros al mismo tiempo y de manera inseparable.

La comunicación es posible porque el lenguaje está fuera, lo que permite que todos accedamos a él. Pero si no estuviera dentro, ni siquiera podríamos saber que existe, y sin duda tampoco podríamos comunicarnos plenamente con los demás. La comunicación es posible porque disponemos del lenguaje, porque está instalado dentro de nosotros igual que el resto de las capacidades que tenemos. Lo mismo pasa con lo social, está dentro y fuera de nosotros al mismo tiempo.

Desde esta perspectiva, el objeto que define a la psicología social como disciplina deja de ser el estudio del impacto que tienen los factores sociales en los procesos psicológicos y pasa a definirse como el estudio de la construcción social de los procesos psicológicos.

Interaccionismo simbólico (IS)

Es la corriente dominante en la Psicología Social Sociológica.

Blumer define la IS de esta manera:

“La (...) ‘interacción simbólica’ hace referencia (...) a la interacción, tal como se produce entre los seres humanos. (...) estos interpretan o definen las acciones ajenas, sin limitarse únicamente a reaccionar. Su ‘respuesta’ no se elabora directamente como consecuencia de las acciones de los otros, sino que se basa en el significado que otorgan a estas acciones. (...) la interacción humana se ve mediatizada por el uso de los símbolos, la interpretación y la comprensión del significado de las acciones del prójimo. (...) tal mediación equivale a intercalar un proceso de interpretación entre el estímulo y la respuesta”

La IS nació de los trabajos de **George Mead** a comienzos del siglo XX y se asienta sobre tres premisas básicas:

- 1) **La importancia de los significados:** el ser humano no actúa tanto con relación a las supuestas características objetivas de los objetos con los que se relaciona, como sobre la base del significado que atribuye a los mencionados objetos. Es fundamental conocer cuál es la interpretación subjetiva que una persona hace de una situación si queremos entender su conducta en esta situación.

La creación de los objetos: “El hombre vive en un medio simbólico tanto como en un medio físico y puede ser ‘estimulado’ a actuar tanto por símbolos como por estímulos físicos. Un símbolo se define como un estímulo que tiene un significado aprendido y un valor para la gente, y la respuesta del hombre al símbolo se hace en términos del significado y valor que tienen, en lugar de términos de la estimulación física de los órganos sensoriales.”

- 2) **La importancia de la interacción social:** los significados no los traen los objetos en sí mismos, sino que emergen a partir del intercambio y de las relaciones con las otras personas. Es en la interacción con los otros donde se forja nuestra forma de interpretar la realidad.
- 3) **La importancia del carácter activo de la persona:** no son los otros quienes nos indican a nos transmiten estos significados, sino que somos nosotros mismos quienes los elaboramos, aunque para hacerlo sea necesaria la interacción con el otro. En efecto, la persona ejerce un papel activo, seleccionando, transformando, negociando los significados adecuados en función de las acciones que pretende desarrollar en las diferentes situaciones.

Psicología Social Psicológica

A lo largo de la historia, 3 orientaciones tuvieron gran influencia en ella: la orientación conductista, la orientación psicoanalítica y la orientación cognitiva.

- **Socioconductismo:** para predecir la conducta que desarrollará una persona, hace falta conocer, por una parte, las características concretas de la situación en la que se encuentra y conocer, por otra, la experiencia previa que haya tenido la persona con estas características o con características similares. La idea básica es que, mediante estas experiencias previas, la persona aprende a establecer determinadas relaciones estables entre las características de una situación (estímulos) y las conductas adecuadas a dichas características (respuestas). A partir de estos supuestos, los conductistas interesados en la psicología social han dedicado muchos de sus esfuerzos a dilucidar los procesos de aprendizaje social mediante los que las personas consiguen desarrollar las pautas de comportamiento adecuadas a su vida social.
- **La orientación psicoanalítica:** se inspira en las formulaciones de Freud para explicar los fenómenos psicosociales. Freud desarrolló importantes análisis psicosociales sobre la constitución de los grupos sociales, las relaciones interpersonales y los fenómenos de liderazgo. Sus seguidores también realizaron contribuciones importantes a la psicología social, estudiando, por ejemplo, la formación del autoritarismo como rasgo de personalidad. Sin embargo, la principal aportación del psicoanálisis a la PS no proviene tanto de las investigaciones realizadas por los seguidores de esta corriente teórica como de las huellas que las formulaciones de Freud han dejado en los conocimientos de todos los psicólogos sociales y en el conocimiento culto en general.

Freud planteaba que:

“En la vida de un individuo, el otro ejerce el papel de un modelo, de un objeto, de un socio o de un adversario; o sea que de alguna manera la psicología individual es también desde el inicio una psicología social”

- **La teoría de la Gestalt y el sociocognitismo:** mucho antes de que se produjera la revolución cognitiva en psicología, la PS prestaba ya una atención particular a los procesos cognitivos y participaba de unas formulaciones de indudable carácter cognitivista. Esto se debe al impacto que tuvo la teoría de la Gestalt, o la teoría de la forma, en psicología social.

La orientación cognitiva se centra en el estudio de los procesos inferenciales que caracterizan el pensamiento humano y, en el campo de la PS, analiza el impacto que tienen los factores sociales en los mecanismos y en los resultados de la actividad intelectual. A partir de los años sesenta esta orientación se ha convertido en la principal orientación de la psicología social convencional.

El estudio de la cognición social hace referencia a la manera como las personas dan cuenta de las otras personas y de sí misma. Se centra en la comprensión que tienen las personas de la vida cotidiana. Se refiere, por lo tanto, a la manera como las personas piensan sobre el mundo social.

El socioconstruccionismo

Al final de los años sesenta se empezaron a desarrollar una serie de enfoques alternativos que pretendían situarse en una postura crítica con respecto a la psicología social en uso y que pretendían configurar una nueva forma de entender la disciplina. Gran parte de estos enfoques alternativos se pueden reagrupar bajo la denominación de Psicología Social Construccionista (PSC).

Desde esta perspectiva, la investigación social ya no corre el riesgo de limitarse a ser una actividad secundaria, preocupada solamente de elaborar las implicaciones sociales de los fenómenos psicológicos más fundamentales, el núcleo explicativo de la acción humana deja de ubicarse en las interioridades de la mente para pasar a situarse en la estructura y el proceso del intercambio humano. Las explicaciones ya no se formulan aludiendo a un determinado estado o proceso psicológico, sino considerando las relaciones entre las personas.

La PSC retoma en buena medida las premisas del interaccionismo simbólico:

- Concede gran importancia a la dimensión subjetiva de la realidad social, a los significados y a la consideración de la actividad del individuo
- Acentúa todavía más el papel que ejerce el lenguaje en la formulación de la realidad psicológica, a la vez que extiende la consideración del papel del lenguaje a las teorías elaboradas por los psicólogos y muestra cómo inciden las convenciones puramente lingüísticas en los conocimientos que elaboran las ciencias humanas y sociales

El construccionismo social pone atención en el hecho de que la realidad social y todo aquello que la compone se construye literalmente mediante las prácticas sociales concretas que desarrollan las personas y los colectivos en la vida cotidiana. Al mismo tiempo, la realidad social construida por estas prácticas revierte en ellas mismas y define el marco de posibilidad. Esta dependencia entre el marco social que incide sobre nuestras actividades y las actividades que inciden, a su vez, sobre la conformación del marco social ha sido teorizada por el sociólogo Anthony Giddens con el nombre de **dualidad estructural**. La insistencia en el papel constructivo de las prácticas sociales desemboca inmediatamente en el reconocimiento de la historicidad de lo social. Dicho de una manera más simple, nuestras costumbres producen cosas y estas cosas modifican las costumbres que las han producido.

Desde esta perspectiva entonces queda claro que, cambiando las costumbres, los seres humanos tienen la posibilidad de cambiar a la sociedad que resulta y cambiarse ellos mismos.

¿Para qué sirve la psicología social?

La psicología social se preocupó desde los primeros momentos no solo de producir conocimientos sobre los fenómenos psicosociales, sino también de diseñar los instrumentos para poder intervenir en la realidad social y contribuir a resolver algunos de sus problemas. Así, por ejemplo, se ha manifestado una preocupación prácticamente constante a lo largo de toda la historia de la PS para facilitar la reducción de la hostilidad entre los grupos humanos y para atenuar los fenómenos de discriminación que nacen de los prejuicios sociales.

Los psicólogos han intentado conocer los mecanismos que conducen al enfrentamiento entre los grupos para poder articular, a partir de este conocimiento, los procedimientos susceptibles de reducir los conflictos. Una de las observaciones más interesantes es que, si se establecen relaciones de competencia entre los grupos, aunque sea sobre la base de actividades puramente lúdicas, pronto se fortalece la cohesión interna de cada grupo pero también se desarrollan descalificaciones y prejuicios mutuos entre ambos grupos lo cual multiplica las ocasiones de fricción y agresión.

Una manera de romper este clima consiste en proponer unas metas que ningún grupo pueda alcanzar para sí mismo, sin la participación de los otros grupos. Esto es lo que **Muzafer Sherif** denominó como **metas supraordenadas**: básicamente se refieren a una meta en común entre los grupos, un objetivo compartido.

Las aplicaciones de la psicología social

Los conocimientos que ha establecido la PS tienen un campo de aplicación muy extenso. Algunos ejemplos son:

- Los conocimientos sobre la dinámica de los grupos humanos permiten incidir sobre el fortalecimiento de la cohesión de los grupos, o decidir cuáles son los modelos de liderazgo más adecuados a los objetivos que se marquen los grupos, o indicar qué mecanismos de toma de decisión pueden ayudar a conseguir los mejores resultados
- Los estudios sobre la influencia social han permitido diseñar las actuaciones más adecuadas para persuadir a las personas a adoptar puntos de vista más de acuerdo con las normas de una convivencia social que no discriminen a aquellos que son diferentes a la mayoría (racismo, estereotipos, prejuicios, etc), aunque también se pueden utilizar, y de hecho se utilizan, para convencer a la gente de que tal marca es mejor que la otra o que tal candidato merece más confianza que el otro.
- etc

El conocimiento de la realidad social y los efectos del saber psicosocial

Hay una diferencia fundamental entre los conocimientos que producen las ciencias sobre los fenómenos naturales y los conocimientos que versan sobre los fenómenos humanos. La Luna, por ejemplo, continuará su movimiento elíptico alrededor de la Tierra con total independencia del hecho de que conozcamos las leyes que la gobiernan. Nuestro conocimiento no incide de ninguna manera sobre este fenómeno.

Sin embargo, esto no ocurre con el conocimiento de los fenómenos humanos. Si una persona se entera de que su conducta obedece a una influencia u otra, porque así lo ha establecido el conocimiento producido por los psicólogos sociales, esta persona puede tomar las medidas oportunas para que dichas influencias no tenga los efectos esperados, y contradecir, de esta manera, las leyes establecidas por la psicología social.

Eso se puede hacer deliberadamente, pero en la mayoría de los casos el conocimiento que se ha adquirido de las ciencias sociales y humanas afecta nuestra conducta sin que ni siquiera nos demos cuenta de ello.

Dicho de otra manera, el mismo conocimiento producido por los investigadores puede engendrar efectos sobre el fenómeno estudiado, sin que haya que recurrir a ningún procedimiento de aplicación. Esta característica peculiar de los saberes psicosociales ha sido denominada por el psicólogo social **Kenneth Gergen** como **Ilustración** (Enlightenment).

Gergen plantea que esta característica debería incitarnos a reflexionar sobre la responsabilidad de los investigadores en ciencias humanas y sociales, no sólo en cuanto a los tipos de aplicaciones en las que pueden dar lugar los conocimientos que producen, sino también (y sobre todo) en cuanto al conocimiento que son capaces de producir.

Acerca del dualismo individuo-sociedad / psíquico-social

El dualismo funciona como una verdad, carente de historia y universal. Están naturalizados, no se reconocen como parte de una construcción.

Los dualismos funcionan produciendo exclusiones, jerarquías, correspondencias, modelos de interacción y articulaciones. Es decir, en general, el pensamiento binarista se produce a partir de una exclusión o una grieta entre un polo y otro polo, una separación entre lo bueno y lo malo, entre lo mejor y lo peor, etc. Habitualmente, este pensamiento destaca uno de los polos sobre el otro, lo bueno es mejor que lo malo, lo mejor es lo bueno y lo peor es lo malo, etc.

Las diferentes perspectivas de la Psicología Social dan cuenta de los límites de articular aquello que previamente se ha imaginado como perteneciente a áreas diferentes.

“En el campo de las psicologías puede verse que una vez que se ha imaginado que lo psíquico es interior y lo social es exterior los obstáculos conceptuales suelen llevar a impasses teóricos de difícil resolución”.

Es decir, algunas perspectivas han intentado conectar el dualismo, articular esos polos, han pensado los modos de interacción de esos polos, de esa manera han surgido perspectivas que plantean que un polo determina a otro, entre otras, sin embargo muchas han llegado a algún punto en que se han visto dificultades por preguntas como ¿el psiquismo está adentro?, ¿adentro de donde?, ¿lo social está afuera?, ¿afuera de donde?, etc

¿De qué hablamos cuando hablamos de “individuo”?

El “individuo” no solo ha sido uno de los modos de subjetivación de la Modernidad (el visible), ha sido también un dominio de objeto alrededor del cual se han constituido, en complemento/suplemento con su par antinómico “la sociedad” el conjunto de las disciplinas que constituyeron las llamadas ciencias humanas y/o sociales. Una vez separados como territorios disciplinarios se ha intentado hasta el infinito establecer puentes, relaciones, articulaciones.

El dualismo individuo sociedad cobra presencia en el escenario liberal europeo de los siglos XVII y XVIII. El polo individuo es una falacia de las teorías que creen que la sociedad puede definirse como una agregación de individuos. La etimología de su palabra hace del concepto individuo una negación, es decir, el individuo es un ser en el límite del no ser, dado que no puede ser fragmentado, sin perder caracteres propios.

IN	DIVIDUUS
negación	divisible, reducible

El individuo es producido en una formación social histórica particular. Es una sólida ilusión del capitalismo naciente por la que es pensada a la persona como indivisa, libre y autónoma.

La noción se produce en el momento de la historia de occidente en el que la sociedad es pensada como un conjunto de productores libres, y sostiene las indagaciones de las filosofías del sujeto que se interrogan por el conocimiento del mundo, abandonando las certezas de la fe y la religión.

Tal cuestión viene de la mano del nacimiento y crecimiento de las ciencias humanas, dado que el Hombre se constituye desde diferentes saberes para ser pensado, abriendo un espacio propio a los humanismos. Luego, este sujeto no dividido de la conciencia, sustentará prácticas y teorías del libre mercado, la gobernabilidad a través del contrato, el consumo y la representatividad de las democracias de la modernidad, es decir nuevas formas políticas de pensar la vida.

¿De qué hablamos cuando hablamos de subjetividad?

Procesos, de modos y deformaciones, por medio de los cuales se producen formas de existencia, pensamientos, acciones, afectos, etc.

Trasciende lo que se entiende clásicamente como “los sentimientos”, y por tanto no se opone a “lo objetivo”. La forma -dualista- de concebir lo subjetivo y lo objetivo también es una producción de subjetividad.

Permite abrir visibilidad e interrogar las narrativas del campo psi, particularmente aquellas que han colocado la subjetividad como interioridad.

La subjetividad se fabrica, en estrecha relación con un contexto socio histórico. El contexto actual está diagramado por lo que Guattari denomina como Capitalismo Mundial Integrado (CMI); el mismo captura la producción de subjetividad a través de la operatoria del deseo como una de las fuentes de extracción de plusvalía.

En este sentido, todos nosotros nos pensamos como individuos porque somos hijos de la subjetivación capitalista, de ese capitalismo que nació en el siglo XVII y que ahora está naturalizado, incorporado en nuestras prácticas y discursos, en nuestros afectos y maneras de relacionarnos.

La producción de subjetividad opera en dos extremos:

- 1) en uno se oprime y se genera homogeneidad de acuerdo a ciertos modos hegemónicos establecidos
- 2) en otro se puede generar una relación de creación que implica la ampliación de los límites de la libertad, y que deriva en producciones singulares